

NARRATIVA

Ronda de historias

POR ANA RODRÍGUEZ FISCHER

Antonella, Rebeka, Julia y Silvi son las hermanas Gourmet, protagonistas de una historia que empezó en una guerra y acaba en la cocina de un prestigioso restaurante, mundialmente conocido. La diferencia de edad entre las dos primeras, las mayores, y las dos últimas, que son gemelas, permite hilvanar una historia repleta de secretos sobre el origen familiar, y especialmente sobre la figura de la madre, que poco a poco va abriéndose paso en la intriga hasta la revelación final, aunque a veces no acaba de encajarse del todo bien ese relato del pasado —el hilo narrativo más convencional de entre los muchos que tejen esta entretenida novela— en la crónica del presente, que me parece mucho más interesante.

Julia es quien narra lo que va sucediendo a lo largo de un año, desde la llegada de Max al restaurante, tras leer la oferta de trabajo en un anuncio. La irrupción de este joven enigmático en la vida de las hermanas provoca trastornos y desórdenes de toda índole —incluidos los afectivos— en un mundo que discurría con sosiego, por estar bien delineados los papeles. Este resorte clásico de las novelas de

intriga —la llegada de un extraño— es una muestra de cómo opera Molina Foix en *Las hermanas Gourmet*, novela en la que rinde homenaje al arte de la fabulación y cuya trama se urde a base de un amplio despliegue de fantasía e imaginación, hasta transformar el día a día de estas singulares cocineras.

Todo es inesperado e ingenioso, empezando por los clientes y comensales del restaurante, que pueden ser tipos genéricos —jeques árabes, ministros de gobiernos extranjeros,



Vicente Molina Foix. EFE

miembros de una sociedad religiosa— o personajes más perfilados, como el Viejo Caballero Negro y el Niño Pobre Hermoso o las Ramas Doradas o los invitados que acuden el Día del Pobre. Los menús son también elaboradísimos, algunos con su ingrediente de humor e ironía, como el que preparan para cuatro compañeros de colegio que en su madurez se alinean en posiciones políticas muy distintas o para los escritores que se sientan a una misma mesa: “Una sopa de letras en la que flotaban palabras hechas de pasta pero carentes de sentido, seguida de una magdalena de Proust salada con paté de anguila y un solomillo sangrante”, que se remata con un postre surrealista, tan caprichoso y automático como los pensamientos que se le ocurrían a Breton, Dalí o Lorca.

Los múltiples episodios responden a diversos modelos narrativos, desde fábulas y cuentos de hadas, a los relatos de aventura, intriga y espionaje, y algunos constituyen un deliberado tributo a escritores como Henry James, Kafka o Borges. En la construcción de la peripecia encontramos un amplio despliegue de resortes que incluyen premoniciones, tormentas y adversidades, delirios y sueños, persecuciones, huidas, mentiras..., a menudo insertados con estrategia folletinesca, mediante lo súbito, el aplazamiento y el consiguiente suspense. También se acude al drama —hay en la novela numerosas escenas, como una carnavalada, y a menudo brilla cierto espíritu de comedia— y a otras artes, como la pintura, la música y el cine.

Por todo ello, la lectura de *Las hermanas Gourmet* es una fiesta, un triunfo de la literatura y de la imaginación.

Las hermanas Gourmet

Vicente Molina Foix

Anagrama, 2014

255 páginas. 17,90 euros